



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

De fábula

La fábula de Esopo del parto de los montes reza que "Hay autores que en voces misteriosas estilo fanfarrón y campanudo, nos anuncian ideas portentosas. Pero suele a menudo ser el gran parto de su pensamiento. Después de tanto ruido sólo viento". Como docente de la Universidad de Salamanca y como médico que soy, uno de mis trastornos obsesivos compulsivos son las obras del hospital universitario, que desde la Escuela Universitaria de Enfermería y Fisioterapia y desde la ambulancia, todos los días veo paradas, en la línea, eso sí, del paro y de la bradipsiquia política de la Comunidad Autónoma y del País. Pusieron hace años vallas por doquier, y los de la unión temporal de empresas constructoras habilitaron para su disfrute aparcamientos con acceso restringido al lado de sus casetas de oficinas. Ahora que casi no se hace nada, allí siguen las vallas olvidadas de la mano del hombre, y el parking privado de las constructoras sin aperturas, pero ahí está, mientras los demás damos vueltas al campus con el coche.

Lo de la Junta de Castilla y León me parece de traca fallera, al más puro estilo Pepe Gotera y Otilio, chapuza autonómica del que iba a ser el buque insignia sanitario de Salamanca y, en menor medida, de su Universidad. Desde que se presentó el plan Director, antes del año 2000, se han dejado escapar los años de bonanza económica, mientras se abrían oficinas de la Junta por medio mundo, se compraban coches de alta gama para que consejeros y directores generales pudieran dormir en sus casas a muchos kilómetros de su lugar de trabajo y se financiaban por doquier cursos de corte de jamón ibérico, sobre todo de cómo comérselo a costa de los contribuyentes, supongo que por lo de la burbuja del marrano autóctono, el jamón y los comensales, con perdón. Hubo presentaciones a bombo y platillo, parabienes, alharacas, y discursos magistrales de las grandes ideas diseñadas para el nuevo complejo hospitalario. Sin embargo, al final, se ha quedado en eso, en el parto de su pensamiento, en viento y en visitas del Consejero al hospital, caballero de la triste figura, para infor-

marnos de por dónde nos va a recortar el pan de nuestros hijos, que a este hombre, tecnócrata que no ejerce la medicina, supongo que al acabar cada día y valorar lo que hace, le tiene que achuchar la conciencia.

Con la excusa del colector que no pita y no drena, que ni que estuviera prostático, hemos ampliado el final de las obras otros dos años, que largo me lo fiáis, Don Juan Tenorio. Esto ya suena a mofa, a befa, a chufia, a pedorreta y a recochineo, hasta tal punto que da mucho juego para tirar de nuestro rico refranero sobre obras de nuestra geografía patria, incluida Cataluña, con énfasis de España. Cuando algo va para largo aplicamos el dicho "Durar más que las obras del Escorial", monasterio cuyas obras se realizaron en 21 años, pero que lo mismo las del hospital universitario dejan corta esta obra de Felipe II. Tenemos la versión mañica, "Durar más que las obras del Pilar," y la catalana, "Durar más que las obras de La Seo", por la catedral sita en el barrio gótico de Barcelona.

También es una catedral la que aparece en el refrán "Más sonado que la campana de Huesca", dicho que se aplica si un suceso tiene gran resonancia o repercusión, en lo bueno o en lo malo. A mí lo que me parece es que este asunto y sus gestores son "La casa de tócame Roque", lugar de vecindad ubicada en la calle del Barquillo de Madrid, siendo el inmueble famoso por los líos que allí acaecían, y sobre todo a partir de que apareciera en el sainete escrito por Ramón de la Cruz "La Petra y la Juana o el buen casero". También se trata de un castizo inmueble madrileño, el que se cita en la frase "Esto parece el corral de la Pacheca", donde reinaba el caos un día tras otro. No queda otra que armarse de paciencia, porque si las obras se hubieran hecho en tiempo y forma, acorde a lo prometido por nuestros políticos, hubiéramos dejado mal a los madrileños, a los maños y a los catalanes, y otra cosa no, pero cuidadosos y cariñosos sí que somos, y no queremos ridiculizar a otras Autonomías, sean del PP o de Convergencia, faltaría más. Y es que todo tiene su porqué pero sobre todo su porque no. De fábula. A la vista está.